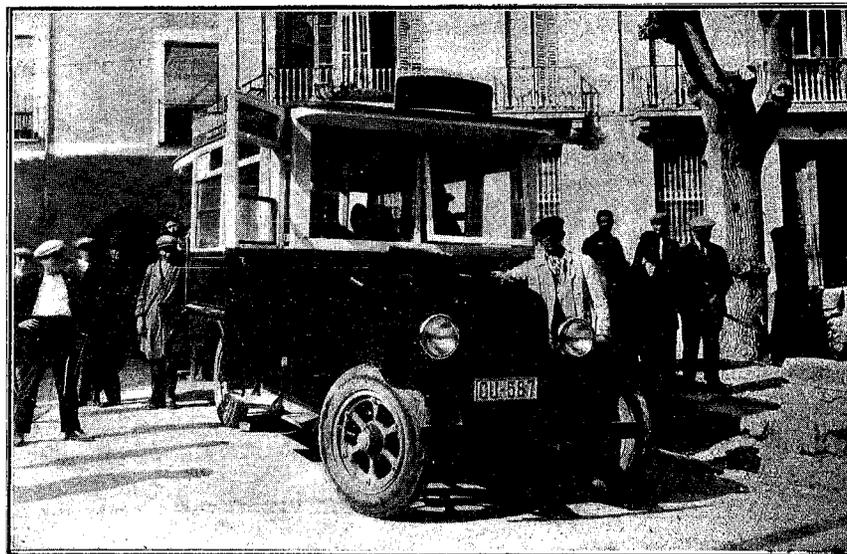




Las autoridades locales, en la presidencia de las comisiones oficiales, saliendo de la Catedral, después del solemne *Te Deum* celebrado con motivo de las Bodas de Plata de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.



El popular Bonilla con su magnífico automóvil de viajeros, que presta servicio entre el Gobierno civil y la Plaza Mayor. Ha sido la implantación de una necesidad sentida entre las dos poblaciones, la de la altura y la del llano.

cer a esta tierra tan injustamente preterida y, en segundo, para reproducir las siguientes notas de la fiesta taurina de 1642, entresacadas de mis apuntes de la Historia de Cuenca, en especial de la parte referente a las visitas regias hechas a la hidalga ciudad de Alfonso VIII; notas que con la indicación de su procedencia, son así:

Actas del Ayuntamiento de Cuenca.

Sesión de 19 de Mayo de 1642.

(Anotación marginal) Que en la fiesta de toros que se ha de hacer en *Huecar*, se combide a varios señores y el modo con que se han de sentar en la ciudad. (Sigue el texto del acuerdo.)

Sesión de 27 de Mayo de 1642.

(Idem.)—Se nombran caballeros-comisarios que combiden al señor Morquecho oydor de Valladolid a la fiesta de toros en *Huecar* y como han de asistir los demás señores. (Idem.)

Sesión de 28 de Mayo de 1642.

(Idem.)—Se da comisión para los atajados y vallas que en el río *Huecar* mande S. M. o el señor Conde-Duque. (Idem.)

(Idem.)—Que se saquen de varios ramos ochocientos ducados para la fiesta de toros del río *Huecar* que se ha de hacer a Su Majestad. (Idem.)

Sesión de 6 de Junio de 1642.

(Idem.)—Fiesta de toros: El señor Corregidor da cuenta de que S. M. manda se tenga el jueves la fiesta de toros en el Río *Huecar*. (Idem.)

Sesión de 8 de Junio de 1642.

(Idem.)—Que se haga un combite a los señores Corregidor y Alcalde Mayor pasados para la fiesta de toros que se hace a Su Majestad. (Idem. Consignándose en el texto del acuerdo que es en el río *Huecar*.)

(Firma los acuerdos don Pedro de He-
nao, como Secretario.)

Rogelio SANCHÍZ CATALAN,

C. de la R. A. de la Historia.

(Continuará.)

CARTAS DE MUJERES

MIEDOSA.—Es necesario que sin rodeos le diga que está usted dentro de un error al aislar una cosa de la otra. El amor, esencia de la vida, finalidad de la existencia del ser humano, tiene esas manifestaciones para rebelarse. No puede existir una cosa sin la otra. Lo que la ocurre a usted es que torturada por ideas falsas sobre este asunto aprecia el amor desde su punto de vista, rodeándolo de apreciaciones un tanto precipitadas. Todas esas ternuras al guiarlas el amor se despojan de toda intención torcida. ¿Concibe usted el amor sin besos? Considera usted natural un matrimonio sin hijos? Posiblemente varíe usted de opinión una vez que el amor le haya dado la oportunidad de entrar en la sabiduría de la vida. Está usted aún en el prólogo y desde la portada no podrá usted apreciar todo el misterio que se encierra en el romance. Y según aseguran los entendidos en la materia, el libro del amor es tan vario e interesante que difícilmente se termina con la seguridad de haber descifrado todos los interesantes misterios que él encierra.

* * *

NENUFAR.—Daría lo mismo que usted me preguntase si mañana va a llover. Y hasta más fácil sería responder a esto que a su pregunta. Amiga mía, hay un límite para las facultades humanas. ¿Preguntaba usted si él la querrá? Al responderle yo, en un sentido o en otro, me colocaría dentro de la categoría de adivino, y harto sabido es que los que se dedican a la adivinación son unos mentirosos de marca mayor. No sabe usted cuánta felicidad traería a mi corazón si yo tuviese el milagroso poder de vaticinar todo cuanto iría a ocurrirles a las gentes.

No; no es posible responder a su pregunta. Deje usted librado eso a los ecos que habrán de sucederse y que concluirán dándole la medida del interés que ese hombre manifieste por usted. Momento llegará en que no podrá usted caer en duda. Su corazón le dirá si la quiero o no. Y él no se equivocará, puesto que se halla por encima del juicio más o menos sereno de las gentes. Todo se reduce a dejar que el tiempo realice su obra y que usted no se muestre tan impaciente en asunto tan delicado.

Don CONSEJILLOS.